

CORTOCIRCUITOS

Antología de microrrelatos efímeros

CORTOCIRCUITOS

Antología de microrrelatos efímeros

Revista Efímero Primera y Segunda Época
[Números 1-135]
Selección de Alberto García-Teresa

EDICIONES EFIMERAS

Cortocircuitos

Antología de microrrelatos aparecidos en la revista Efímero
Primera y Segunda Época (números 1-135)

Creative Commons

Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>



Usted es libre de:

copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento. Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

© 2010 Los autores por los textos

© 2010 Alejandro Moia por las fotografías

© 2010 Alberto García-Teresa por la selección

© 2010 Ediciones Efímeras por la edición

Impreso en España

Ediciones Efímeras es una editorial cuyo ánimo consiste en promocionar la literatura fantástica, centrándose sobre todo en microrrelatos, cuentos ilustrados y novelas previamente publicadas en Internet. Ediciones Efímeras es una editorial sin ánimo de lucro, que ofrece en formato PDF y de forma gratuita para su descarga las obras de los autores que colaboran con ella. Si es usted editor, y está interesado en publicar esta obra en otro formato o interesarse por otras obras del autor o la editorial, por favor contacte directamente con la editorial:

contacto@edicionesefimeras.com

www.edicionesefimeras.com

Los cuentos recogidos en **Cortocircuitos** han sido publicados en la Primera y Segunda Época de Efímero, una revista electrónica exclusivamente dedicada a la ficción ultracorto de raíz fantástica o de terror.

Agradecemos a los autores que desinteresadamente han participado en la revista y que han permitido realizar esta antología.

Para todo ellos, estas historias de palabras efímeras.



Ellos
Santiago Eximeno

No sentí miedo cuando ellos vinieron y se llevaron a todos mis conocidos.
No sentí miedo cuando los sustituyeron por unos dobles perfectos, cuerpos sin alma que no experimentaban las sensaciones más básicas.
No, en aquel momento no sentí miedo.
El pánico se desató cuando ellos vinieron a por mí y, tras observarme con atención durante una eternidad, decidieron que no era necesario sustituirme.

EFIMERO #1
1 de marzo de 2004

Prototipo
Marcos Vega

Fue un gran honor para mí haber sido seleccionado para probar el prototipo de teletransportador. Me parecía increíble que aquel cacharro, propio de las películas de ciencia ficción, hubiese podido construirse y usarse finalmente en la vida real. Me colocaron sobre la primera plataforma y, frente a mí podía ver en la pantalla la imagen de la segunda, colocada y conectada en las antípodas. Así, pude verme a mí mismo aparecer poco a poco al otro lado de la tierra. Entonces oí al profesor decir con emoción: «Ha sido todo un éxito. Ya podemos prescindir de la copia original».

EFIMERO #2
5 de marzo de 2004

Miedo
Santiago Eximeno

Por las noches, cuando las luces de la casa se apagan y la penumbra se adueña de las paredes del cuarto, oigo a mis padres discutir en susurros en la intimidad de su habitación.

No sentiría miedo si no fuera porque ambos fallecieron en un accidente de coche el verano pasado.

EFIMERO #3
9 de marzo de 2004

Nana
Francisco Ruiz

Todas las noches, justo antes de dormir, visita mi alcoba para susurrarme una nana. Su pelo pajizo, largo y liso, cae sobre sus hombros formando una cascada de oro enmohecido.

Antes de cantar me arropa con delicadeza. Comprueba que las sábanas estén bien colocadas, que me cubran hasta casi la barbilla. En el pueblo las noches son muy rigurosas.

Una vez se ha asegurado de que estoy bien abrigada se acerca un poco más y empieza a arrullarme. Yo la contemplo en silencio. Sus ojos me hechizan noche tras noche: de iris azulado, frío, apagado. Esos ojos transparentes, a través de los cuales veo los cuadros que cuelgan de la pared.

EFIMERO #4
15 de marzo de 2004

Gula
Francisco Ruiz

Llevaba comiendo casi dos horas. Cortar, morder, masticar, deglutir, tomar aire y quizá, si me veía demasiado saturado, beber algo de agua (pero sólo un poco: no podía permitirme que el agua me hartara).

El tiempo pasaba con lentitud, pero la comida disminuía con más parsimonia todavía.

Pero no cedí: el cuchillo bailaba entre la carne, escindiendo los tejidos. Sus lágrimas rojizas y silenciosas intentaban volverme loco.

Debía acabar. Ya. Cortar, morder, masticar, deglutir.

Mis manos temblaban, mis entrañas gemían pidiendo un descanso. Pero no debía permitirme ese lujo, no podía dejar nada. La carne y las vísceras no me preocupaban; los huesos sin embargo... decidí optar por pulverizarlos y bebérmelos con leche azucarada.

Por fin acabé. Ya sólo restaban esas preciosas canicas que me habían hecho perder la cabeza. Las sumergí en formol. Sí, eran una prueba si me cogían, pero procuro guardar un recuerdo de cada uno de mis niños.

EFIMERO #5
23 de marzo de 2004

Zapatero
Francisco Ruiz

Cuando me avisaron el reloj marcaba las ocho menos cuarto. Me lancé a las calles. La moto aullaba incapaz de acelerar más. En unos minutos estaba saltando la valla. Ambulancias, coches de bomberos, de policía: todos lanzaban destellos histéricos. —Soy médico —dije. Tal y como me esperaba, no hubo más preguntas. Ascendí una zanja, tras la que aparecieron los raíles, los vagones y el horror. Tenía muy clara mi misión. Con gesto adusto paseé entre los heridos, rastreeé el terreno. Nada. Probé dentro de un vagón. Estaba sembrado de cosas blandas que gemían, cubiertas de sangre. Al fin lo encontré: un maravilloso zapato, de delicada factura; su inquilino, amputado a pocos centímetros del tobillo. Perfecto. Adoro ser zapatero de fetichistas como mis amos.

EFIMERO #14
14 de mayo de 2004

Selección natural

Jordi Cebrían

La ciudad siempre ha tenido sus mecanismos de selección natural. Para cruzar las avenidas, por ejemplo, había que mirar a ambos lados con una secuencia difícilmente predecible: derecha, izquierda, izquierda, derecha, izquierda. Si no se coordina ese ritmo de observación con el avance rápido, uno muere inexorablemente aplastado por algún coche, tranvía o bicicleta. Tras generaciones los ciudadanos se han adaptado, y nacen con una agilidad y coordinación extraordinarios. El consistorio ha ido elevando la dificultad de las calles: han añadido buzones móviles, sierras dentadas que surgen del suelo y unas espitas por donde salen enjambres de abejas africanas furiosas.

EFIMERO #19
25 de junio de 2004

Como todos los enamorados
José Luis Zárate

Como todos los enamorados te traía una estrella del cielo, pero la Aduana, prevenida contra nosotros —los románticos— me la recogió por radiactiva.

EFIMERO #22
15 de julio de 2004

Espejo
José Luis Zárate

Te envío con esta carta el espejo que no te llevaste, lo único que dejaste en mi casa; a mí no me sirve de nada pues no he logrado sacar de él tu imagen.

EFIMERO #23
19 de julio de 2004

Mordor
José Carlos Canalda

—Siempre nos quedará Mordor —dijo filosóficamente Sauron mientras cogía del hombro a Gollum. Era el inicio de una gran amistad.

EFIMERO #26
8 de septiembre de 2004

La Resurrección
Jorge De Abreu

Lentamente la nueva sustancia surtió efecto. Los párpados se agitaron y el ser abrió los ojos.

—El procedimiento dio resultado; ya no está muerto. —Registró el investigador en su diario.

El engendro abrió la boca, deforme de dolor, emitió un sonoro estertor y volvió a morir.

—Procedimiento exitoso —agregó el científico—, tengo poder sobre la vida y la muerte.

Se inclinó sobre el cuerpo inerte y volvió a inyectarle el líquido ámbar de la jeringa.

EFIMERO #27

5 de marzo de 2004

Ñam, ñam
Lavinia Navarro

—Mmm, qué tierna está, se puede partir con el tenedor. ¿De qué es?
—De bebé.
—Ah... Pásame otro trozo.

EFIMERO #28
13 de septiembre 2004

Efímera Fortaleza
Jabier Martínez

Todos se han marchado, excepto yo, que estaba preso en la torre. Va a comenzar una batalla perdida, castillo será este de corta vida. Agarrado a los barrotes de la ventana contemplo la puesta de Sol, y como baña con su nostálgica luz las paredes de esta fortaleza. Desde el horizonte llegan rumores con la brisa. Los enemigos pronto llegarán. Se encontrarán el castillo abandonado. Ya les veo venir con sus blancos corceles. Son cientos de miles, con muchos menos podrían haber tomado el castillo. ¿Por qué avanzan tan lentos? ¿Por qué no se deciden? Por fin llegan y todo lo arrasan. Que mi cuerpo se lo lleve el mar, adiós castillo de arena.

EFIMERO #29

17 de septiembre de 2004

En la fuente del parque
Jabier Martínez

Un día una chica se cayó en la fuente de un parque. Un angelillo la orinaba encima riéndose, pero enseguida se marchó volando al ver acercarse un gran galeón. El pirata la rescató y la obligó, día tras otro, a lavar la cubierta. Allí aprendió a recoger monedas del fondo y colocarlas ordenadamente en el tesoro. Parte del botín era para comprar helados, con cuyos tablones se reparaba el barco. Qué contenta se puso cuando la tocó premio y consiguió dos fuertes maderas por el precio de una. Pero un día se reveló al pirata diciéndole que estaba mal saquear ilusiones y sueños. Decidió lanzarla a los peces de colores como castigo. Y allí estaba la chica, al borde de la tabla con el pirata amenazándola con un puntiagudo palillo de dientes. El angelillo la rescató en el último momento y fueron felices orinando por el mundo.

EFIMERO #33
6 de octubre de 2004

Estrellas fugaces
Marc Rodríguez Soto

Sucedió de un modo casi mágico, a las cuatro y siete de la madrugada de un sábado de octubre, en el centro de la pista de un pabellón polideportivo que albergaba una conocida internet party. Fue a esa hora exactamente cuando, en la decimocuarta fila, él apartó la mirada de su monitor en el mismo momento en que ella, cinco filas por delante, se volvía para comentar a su amiga un lance del chat en el que ambas participaban. Llámalo casualidad, llámalo destino, pero el hecho es que sus miradas se cruzaron sobre el mar de cabezas, de monitores parpadeantes y torres que jadeaban en la atmósfera cargada del polideportivo, y el tiempo se detuvo.

“No puede ser ella”, murmuró él, en el mismo instante en que ella pensaba: “es imposible que sea él”. Sin embargo, en lo más profundo de su ser, supieron que así era, que él era él, y que ella era, en definitiva, ella. Poco importaba que todo un universo de improbabilidad jugara en su contra, que el sentido común proclamara a voz en grito que aquello era imposible: ambos se levantaron al unísono de sus sillas, ambos apartaron a empujones al resto de participantes, y ambos, a un tiempo, comenzaron a correr por su pasillo para llegar al pasillo central. En su camino tropezaron con sillas, cables, internautas dormidos. Media docena de ordenadores quedaron tuertos; otros tantos, muertos como títeres desmadejados cuyos hilos, de pronto, se rompen y caen a cada lado de las piernas de madera.

Sin embargo, a medida que se acercaban, a medida que la distancia entre ambos disminuía, comenzó a crecer en ellos la duda. El cabello de él era rizado, pero no rubio, sino oscuro; las caderas de ella no se contoneaban al caminar como él sabía, y a éstas se sumaban otras mil diferencias demasiado sutiles para enumerarlas. Quizá, al fin y al cabo –el pensamiento se coló de rondón en sus mentes, sin darles tiempo a esquivarlo–, él no era él, y ella no era ella.

De este modo, cuando estuvieron a la distancia de un beso, la ilusión ya se había deshecho por completo. Él miró al suelo avergonzado, ella alzó la barbilla con desprecio. Poco tiempo después ambos estaban de vuelta ante sus ordenadores, convencida ella de que David Bisbal ya nunca se cruzaría en su vida, seguro él de que Jennifer López jamás le dedicaría una sonrisa. Que ambos nunca dejarían de ser una agrupación de puntos luminosos en una pantalla. Bailando, pero insustanciales; brillando, pero sin vida, como estrellas fugaces.

¿Cuántas veces?
Íñigo Fernández

—¡Pero hijo! —gritó la madre desesperada—. ¿Cuántas veces te debo decir que cuando resucites no vengas a casa? No ves que me la dejas hecha un asco y oliendo a muerto.

—Lo siento mamá —dijo el niño de seis años—. Te prometo que no volverá a pasar.

—Nada de «lo siento mamá»..., y ahora —le dio una palmada en el culo descarnado— de regreso a tu nicho, que no quiero que los vecinos te vean en ese estado.

EFIMERO #39

4 de noviembre de 2004

Soledad
Guillermo Lafuente Moraga

Siempre ha estado solo.

Nunca tuvo familia. Le abandonaron cuando era pequeño y no encontró amor en el orfanato donde le criaron. Nunca fue adoptado.

Durante su vida nunca tuvo un solo amigo, y en su triste y solitario trabajo se siente ignorado, parte del mobiliario. Nadie le habla. Nadie le mira. Todos le ignoran.

Pero ya no está solo. Ahora tiene amigos. Nuevos amigos. Amigos con los que compartir íntima e intensamente el resto de su existencia. Por lo menos hasta que sus amigos los gusanos terminen de devorar su putrefacto cuerpo.

EFIMERO #44

22 de noviembre de 2004

Crónicas de la resurrección (XII)
Íñigo Fernández

—¿Qué es lo que menos le agrada de haber resucitado? —preguntó el reportero.
—La pérdida de intimidad —se lamentó el rey Tutankamón desde el interior de la vitrina.

EFIMERO #46
26 de noviembre de 2004

El Rey León contemporáneo
Simón y Zumba

Padre e hijo caminaron hasta el borde del saliente del precipicio. El Sol estaba radiante en aquel cielo despejado.

—Todo lo que ves será tuyo algún día.

Debajo de ellos se extendía, hasta el horizonte, un vasto valle lleno de frondosa vegetación gris. Brillaban las hojas cuadradas de los árboles y la multicolor agua de los riachuelos.

—¿Puedo quitarme ya la venda?

EFIMERO #47

1 de diciembre de 2004

El Palacio
Jabier Martínez

Abro la ventana que chirría con sonidos de pájaros y risas. Allí fuera, en el jardín de mi mansión, las criadas tienden soles a sábanas blancas, para pasar noches con calores de día.

Camino por fastuosos pasillos y me entretengo con divertidos juglares. Por ahí viene mi concubina predilecta, contoneándose en su precioso vestido blanco. Siempre trae su bandeja de variadas frutas y con ella estoy hasta que las acabo. No hay lugar para el aburrimiento en palacio pero no se porqué, hoy me apetece dar un paseo por la ciudad. Un par de guardianes me detienen.

—¿A dónde te crees que vas? Vuelve pa' dentro chiflado de mierda. Estos locos tendrían que estar todos atados.

EFIMERO #50

20 de septiembre de 2004

Final para un cuento fantástico
I.A. Ireland

—¡Qué extraño! —Dijo la muchacha, avanzando cautelosamente—. ¡Qué puerta más pesada!

La tocó, al hablar, y se cerró de pronto, con un golpe.

—¡Dios mío! —Dijo el hombre—. Me parece que no tiene picaporte del lado de adentro. ¿Cómo? ¡Nos ha encerrado a los dos!

—A los dos no. A uno solo —dijo la muchacha.

Pasó a través de la puerta y desapareció.

EFIMERO #56
5 de abril de 2005

Primavera-Verano
Ángel Toribio

Ahora que la primavera se ha instalado definitivamente entre nosotros (los alérgicos, si es que pueden dejar de estornudar, podrán dar fe de esta afirmación), con la alternancia de nubes y claros con riesgos de precipitaciones como preludio del verano que está a la vuelta de la esquina, y que , el culto al cuerpo, la nutrición, la comida saludable, el vegetal, el bífidus, los elecasei y los métodos pilates invaden nuestras televisiones y por tanto nuestras mentes; observo con detenimiento cómo el gimnasio de mi calle, a través de sus grandes ventanales abiertos al exterior con una clara función de escaparate, muestra atrevidamente la marea humana que hace step en su interior en busca de un cuerpo moldeado y estilizado con el que presumir en una playa de Gandia este verano. Todos sudando, todos en mallas, con esas ridículas cintas en la frente, claro, que allá cada cual. Personalmente, prefiero ir al local que está justo enfrente del gimnasio, sin grandes ventanales pero con una gran terraza, sin aire acondicionado pero a veces con brisa refrescante, sin techo pero con sombrilla, en busca de una moldeada y estilizada carta de tapas con la que dar culto al gusto. Así que hay días en que elijo una mesa frente al gimnasio, me siento mirando hacia el tipo que da pedaladas, levanto mi jarra de cerveza helada y brindo por su salud y por la mía. Estoy convencido de que el bar lo han puesto sólo por joder.

EFIMERO #57
18 de abril de 2005

De cabeza
Iván Olmedo

—¿Has decapitado alguna vez a otro ser humano?

Esta fue la pregunta que consiguió que perdiera los nervios. Antes ya me habían preguntado si había plantado un árbol, si había escrito un libro... ¿Qué querían estos tipos?

—N-No... —tragué saliva, otra vez.

—Anotación: que conste que ha contestado negativamente —dijo el menos alto, el más aceitunado.

Me pareció que aquella era la pregunta fundamental, el meollo, la última, porque los aparatos electrónicos que nos rodeaban enmudecieron y sus luces se apagaron. Entonces, cuando sin mediar palabra me tocaron la frente con un dedo largo y frío, supe que estaba en lo cierto.

La corriente semilíquida de destello ambarino me transportó hasta el suelo tan suavemente como me había elevado minutos antes, robándome del establo. Pisaba otra vez la húmeda hierba de mi querida Gales.

Miré hacia el cielo nocturno y vi cómo la extraordinaria nave con forma de cigarro se perdía en la negrura, dejando un aura plateada en torno a las nubes.

Me palpé todo el cuerpo. Regresé a mi granja.

A la mañana siguiente el pánico se desató sobre todas las Islas, cuando llovieron cabezas...

EFIMERO #58
5 de mayo de 2005

El sentido de la vida Ángel Toribio

Para el lunático es la luna, para el loco, la locura. Para el católico, Dios, y para el egocéntrico, el yo. Una flor para el botánico, una poesía para el romántico. Para el conformista la rutina, para el oftalmólogo una retina.

En un vagón del metro atestado de gente un tipo tose, repetida y perceptiblemente, provocando que todo el mundo se gire para mirarlo. Un segundo después de que la última onda sonora de la tos se expanda por todo el habitáculo, grita enérgicamente: “¡Tengo el ébola!”. Y como nuestra más valiosa posesión es la vida, la intranquilidad se extiende vertiginosamente, manifestándose en cada rostro y cada gesto. El sentido de la vida se confunde entonces con el instintivo sentimiento de la supervivencia. Momentos después, en otro vagón de metro hacinado, el mismo tipo grita: “¡Tengo una bomba!”. Y el joven que está justo a su lado permanece impassible. Retorna con calma la mirada a su periódico y esboza una tenue sonrisa. Acaba de apuntarse en una organización de suicidas anónimos, y para él, el sentido de la vida es precisamente que la vida no tiene ningún sentido.

EFIMERO #58
5 de mayo de 2005

Benemérita
Nuria C. Botey

A Eva Celdrán, que me dio la primicia

Tres días después de incautar en Barajas aquellos 25.000 lunnis falsos de procedencia desconocida, el sargento Alonso aún no se explica por qué en vez del clásico «buenas noches, hasta mañana», lo único que dicen al apretarles la barriga es «Terrícola, llévanos ante tu líder».

EFIMERO #60
8 de junio de 2005

Pasatiempo
Carlos Gómez

Hacía una semana que me habían asignado la desaparición de María. Acudí a la casa de uno de sus vecinos, el último lugar donde la vieron con vida. Una vez dentro, me quedé asombrado de la gran colección de puzzles del dueño. Puzzles de retratos increíbles: parecían auténticas fotografías y, desde luego, no parecían comprados en una juguetería habitual.

—Soy un gran aficionado a los puzzles y a la fotografía —me decía mientras me servía una taza de café—. De hecho, siempre tengo la costumbre de hacer una fotografía a todas mis visitas y espero que usted no sea una excepción.

Una vez delante de la cámara y justo cuando el flash me deslumbraba pude ver la cara de María en un puzzle de la habitación del fondo. El dolor fue insoportable mientras mi cuerpo se despedazaba en mil piezas.

EFIMERO #63
23 de junio de 2005

Estrellas en mi cara
Iván Olmedo

Cruzamos el inmenso mar, hacia Oriente. El hombre flaco arrugado seco que nos gobernaba ansió tener más poder que cualquier otro. Supo convencer a los habitantes de nuestro vasto país de que allí un demonio bíblico escupía fuego al cielo y empapaba la tierra de negra sangre.

Partimos por cientos de miles, mujeres y hombres, cruzando el mar. Nuestra desorbitada maquinaria de guerra recaló en las arenas rojas... y arrasamos, destruimos, incendiamos, desmembramos al demonio. Cayeron torres y puentes; brotaron cadáveres de la tierra reseca.

Han pasado solo nueve días desde que llegamos aquí. Hoy, yo vuelvo a casa, solo. Sé que mi querida familia estará esperándome con el ansia de quien padece por un ser amado. Pronto me reuniré con ellos. La oscuridad de esta caja de zinc, en la que duermo hasta el fin del mundo, me ayuda a dibujar sus rostros en el aire.

Detrás de mí quedan el fuego y las cenizas del mal.

Nadie me recordará dentro de otros nueve días.

EFIMERO #63
23 de junio de 2005

Carta al amado
Iván Olmedo

Querido Teo:

Se te veía tan feliz estas últimas semanas que ni siquiera tuve el valor de mirarte directamente a los ojos y descubrir el por qué. Entonces empezaste a tardar cada noche más en volver a casa. Ayer me decidí a leer tu diario... después de pasarte quince años diciéndome a todas horas “te quiero”, ayer leí, escrito por tu propia mano, que las palabras, a fuerza de repetirlas, pierden todo su significado. Lloré.

Hoy he puesto arsénico en tu taza de té de cada sobremesa. Lo siento muchísimo... yo sí te quería. De verdad.

Natalia

EFIMERO #65

9 de agosto de 2005

Petición de mano
José Carlos Canalda

El día que acudí a casa de Teresa para pedir su mano a sus padres, temblaba como un flan; sí, de sobra sabía que el compromiso era firme y que se trataba tan sólo de un simple trámite, pero no por ello era capaz de calmar mi inquietud.

Por supuesto, y tal como cabía esperar, el ritual se desarrolló conforme a los cauces establecidos, y sus padres accedieron gustosos a mi solicitud. Desde entonces la conservo con todo mi amor, convenientemente protegida en alcohol y custodiada en un bello y artístico tarro de cristal tallado que coloqué en un lugar de honor de mi casa. Y soy feliz, muy feliz.

EFIMERO #74

10 de octubre de 2005

Caligrafía alienígena

J. Javier Arnau

Nadie entendía la caligrafía de aquella escritura encontrada en las ruinas de aquel planeta.

Desde el espacio, se divisaron grandes núcleos de población, que una vez posados en tierra, resultaron ser ruinas, sin ningún habitante, ni signos de haberlos habido durante siglos y siglos.

Lo que sí encontraron los expedicionarios fueron unas tablas con una especie de escritura. Durante días, los expertos intentaron entender algo de aquella exótica caligrafía; pero nadie daba con la solución, no había nada ni remotamente parecido en la inmensa base de datos de la Federación.

Además, los diferentes expertos diferían en sus –escasas– explicaciones sobre el tema. Sólo cuando días después se reunieron en una de las sesiones conjuntas se descubrió que cada uno tenía una concepción diferente de lo que había leído. E, investigando sobre las notas de cada uno, se llegó a la conclusión de que la “escritura” que cada uno había copiado para su estudio, era diferente a la del resto. Posteriores investigaciones llegaron a una conclusión, no por improbable, menos cierta; lo que habían tomado por escritura, era la verdadera vida de ese planeta, las tablillas con “letras” en su superficie. Esas marcas en la superficie de dichas tablillas eran los organismos de una colonia, que eran las propias tablillas. Y, las copias que se habían hecho para repartirlas entre los expertos, eran uno de sus medios de reproducción –escasos ya en la superficie de su planeta–. Gracias a esto, y a los conocimientos de su bioquímica una vez establecida totalmente su condición de seres vivos, se pudo recrear su antiguo hábitat y, finalmente, recrear su civilización.

Lo temido, lo terrible
Ignacio Egea

Desde niña la devoraba un pánico cervical ante la idea de ser enterrada viva. Dispuso, exigió, ser incinerada. Las llamas del horno crematorio que comenzaban a prender su ataúd la despertaron. No recordaba haber tenido nunca especial temor a ser quemada viva, pero, aún así, no le gustó la experiencia.

EFIMERO #91
18 de septiembre de 2006

Fría
José Brox

Adoro tu mirada glacial, tu piel pálida, tus rizos nevados... es una pena que la policía haya venido para descongelarte.

EFIMERO #92
3 de octubre de 2006

El seductor
Marcos Vega

—¿Has montado alguna vez en un coche?

La voz en off del hombre resonaba en aquel vídeo de aficionado. No podía apreciarse su cara, al estar detrás del teléfono móvil con el que filmaba a la niña flacucha.

—No...

—Si subes, te daré un paseo. Y luego te daré algo de comer.

—Bueno...

La escena se cortaba bruscamente, para reaparecer a continuación con una imagen de la mano del hombre hurgándose en la bragueta.

—¡Oh! ¿Eso es para comer?

—Más o menos... ¿por qué no abres la boca y te lo...? No, esa boca no... ¡DIOS MIO!

Y ahí empieza mi escena favorita. Nunca me canso de verla. Soy una mujer con muchos recuerdos felices.

EFIMERO #92
3 de octubre de 2006

Haiku
Marcos Vega

Confiados juegan
los niños en la tierra
sobre mi tumba.

EFIMERO #95
31 de octubre de 2006

Cosas de niños
Jorge Antares

Tuvo miedo. Tirado en el suelo recibió otra patada del pecosito matón de nueve años que sonreía con una dentadura a la que faltaban tres dientes. Tuvo miedo pero no por él, sino por el resto del mundo, todos sus compañeros, los inocentes. Es inmensamente difícil ser el Anticristo y no saber controlarse.

EFIMERO #99

19 de diciembre de 2006

Problema veterinario
Alejandro Carneiro

Tras mucho esfuerzo, logró darse la vuelta en el reducido espacio de la incineradora. Al menos, ahora podía golpear con la frente el cristal de la compuerta. Cabezazo, cabezazo. Esperaba que alguien de la clínica oiría el ruido. Su nueva postura también le permitía ver qué hacía el maldito gato. Todavía no entendía cómo se había dejado encerrar allí dentro. Desde luego, el verbo engatusar tiene un origen apropiado. Cabezazo, cabezazo. Nunca volvería a decir castración delante de un gato, sino el término orquiotomía, que es más sonoro y veterinario. ¿Pero qué hace el maldito? Mira al botón de "On" como si supiera leer y entendiera el inglés. Y ahora lo mira a él, con una expresión de malignidad que sólo un felino puede mostrar sin dejar de ser bello. Jodido gato, no te atrevas. Yo sólo tengo una vida. Cabezazo, cabezazo... fuego.

EFIMERO #100
29 de diciembre de 2006

El centro de la fiesta
Jorge Antares

El elegante portero recogió la invitación. Dentro se podía atisbar el jolgorio, las risas, la música divertida... Sonrió y entró con paso firme. Después, el ataúd se cerró.

EFIMERO #100
29 de diciembre de 2006

Misericordia
Javier Esteban Gayo

«Esos ladridos me rompen el alma», dice la mujer y el hombre asiente, alarga la mano hacia la mesilla y baja el volumen del interfono con cara de payaso que retransmite todo lo que está ocurriendo en la habitación de su bebé.

EFIMERO #101
10 de enero de 2007

Sed nocturna
Marc R. Soto

No sé qué haces para engañarla, a qué instintos animales apelas, pero conmigo tus tretas no funcionan. Te he observado, y la he observado a ella. He oído cómo la llamas y visto cómo se levanta, abandona el lecho y, a medianoche, camina hacia ti, el camisón blanco reluciendo en la oscuridad como un fantasma. Y he visto cómo la devoras, cómo sacias tu lujuria sin nombre noche tras noche.

Pero esta noche no. No la volverás a llamar, no me la arrebatrás de nuevo a la luz de la luna.

Tengo mis manos y tengo una soga, por si el almohadón no bastara.

Nunca saldrás, pequeño monstruo, de tu cuna.

EFIMERO #101

10 de enero de 2007

Basta con mirar
Julián Díez

Una vez consiguió la independencia económica, decidió cumplir su sueño de conocer el mundo, de exprimir todas las posibilidades que le ofreciera. Durante años había pensado en cómo conseguirlo de la manera más plena. Tras muchas reflexiones, llegó a la conclusión de que lo mejor que podía hacer era sentarse en un sitio fijo. Escogió el ventanal del Casino de Soria para mirar el tránsito en la calle del Collado. La decisión, que podría parecer excéntrica, estaba sólidamente asentada en cálculos estadísticos: situado de forma permanente en un punto fijo y cómodo, era más posible ver pasar por allí la vida al completo que desplazándose a su vez, con el riesgo de que los hechos interesantes de la vida se le escaparan en tanto procedía a moverse de un lado a otro en su búsqueda. ¿No era más normal quedarse en un lugar aguardando a que la mujer de sus sueños pasara por él, por poner sólo un ejemplo, en lugar de deambular en su búsqueda sin pistas de dónde encontrarla? Compró un pequeño apartamento en la ciudad y comenzó, a los pocos días de cumplir los 43 años, a sentarse a las ocho de la mañana en el ventanal del Casino, donde permaneció pacientemente hasta el cierre del local, a las once de la noche. Tras varios días de repetir su observación atenta, los camareros comenzaron a tratarle con curiosidad, luego con extrañeza, más tarde con familiaridad y finalmente con cariño, una vez comprendieron la naturaleza de su propósito. Le servían el café en el punto justo de temperatura que a él le gustaba, le daban el aperitivo y le colmaban de atenciones. Mientras, él iba familiarizándose con las personas que cada día pasaban por delante de su ventana. Detectaba sus cambios de humor por un gesto tenue en el rostro, advertía la compra de nuevas prendas de ropa, admiraba el crecimiento de los niños y la progresiva decrepitud de los mayores, mientras analizaba los matices en la coloración de sus pieles ante la luz cambiante por el paso de las estaciones. Se entretenía con pequeños juegos como cronometrar la hora exacta del paso de algunos rostros habituales o intentar predecir la presencia de otros de hábitos más erráticos, además de crear para todos biografías imposibles de comprobar. Hubo también eventos memorables: la visita de un ministro, el paso de una actriz de incógnito con un amante de gesto altivo, la entrevista en un periódico local que le consideraba ya parte del paisaje de la ciudad. Le dejaron quedarse una noche, ya sexagenario, y penetró en el nuevo mundo de la luz matizada de la madrugada penetrando entre los soportales, una novedad a la que se convirtió en adicto. Al final, las horas de observación

concentrada le permitieron empezar a ver lo que se nos escapa a todos los demás, con nuestros ojos contaminados por las continuas novedades y faltos de su entrenada capacidad de observación. Captó primero el furtivo flotar de los espectros, y finalmente se sumió en la locura cuando llegó a ser capaz de percibir el deambular agresivo de los entes que se esconden entre las rendijas de la realidad, ambicionando nuestra destrucción.

EFIMERO #102
19 de enero de 2007

Dormido
Santiago Eximeno

La mujer avanzaba entre la multitud, sosteniendo al niño entre sus brazos. Nadie prestaba atención, nadie le miraba. Hora punta, salida del trabajo, vuelta a casa: todos se refugiaban en sus propias preocupaciones. Al pasar a mi lado vi que la mujer lloraba.

Fue entonces cuando pensé que el niño no estaba dormido.

EFIMERO #103
29 de enero de 2007

Dos colores
Miguel Martín Cruz

Llevo una camisa blanca. Llevo una corbata clásica y un alfiler con mis iniciales anclado sobre su tela. Llevo una americana casi nueva y unos pantalones con monedas en los bolsillos. Llevo un sombrero calado hasta las cejas y unas gafas de sol compradas de oferta en un mercadillo. Llevo un maletín de cuero en la mano izquierda. Llevo un cuchillo afilado en la mano opuesta.
Llevo una camisa roja.

EFIMERO #107
16 de marzo de 2007

Amantes
María Castejón

Las gaviotas volaban en círculos alrededor de la aguja del cielo cuando el sol partía hacia el poniente. La luz rosada acariciaba tu vientre desnudo. Salí al balcón, a fumar, como siempre después de hacer el amor contigo. Abajo, en la calle, veo las parejas pasear cogidas de la mano y me entristece que lo nuestro sea una pasión privada. Entré en el dormitorio, acaricié cada milímetro de tu piel, te vestí con devoción, me vestí sin ganas y te llevé de vuelta al depósito de cadáveres.

EFIMERO #116
30 de julio de 2007

Dejar de reír
Miguel Martín Cruz

Tobey, mi hermoso Labrador, se tumbó en el suelo ante las palabras de mi padre. «Hazte el muerto», le ordenó. Inmediatamente cayó fulminado sobre la alfombra, y yo pensé que mi padre podía dominar el mundo con solo el poder de su palabra. Aquella revelación, unida a la reciente muerte de mi perro, me asustó sobremanera. Tras pocos segundos, Tobey movió el rabo, mi padre rompió en carcajadas y yo caí en la cuenta de la broma. Fue gracioso, reímos tanto que quise repetir la hazaña de Tobey. Ahora mi cara está seria, aunque por dentro no puedo dejar de reír. Abro los párpados durante unos segundos y miro por el rabillo del ojo. Una mujer vestida de inmaculada bata blanca se encuentra de espaldas. Sostiene un objeto afilado que brilla cuando la luz de este extraño cuarto cae sobre él. Vuelvo a cerrar los ojos y pienso en la sorpresa que se llevarán todos cuando se descubra la broma. Solo de imaginar la risa de mi padre me entran ganas de revelar al fin el misterio. Pero aún no, cuanto más se alargue la tensión mayor será el efecto final. Esperaré un poco más, solo uno poco más.

EFIMERO #116
30 de julio de 2007

Un minuto antes
Eva Díaz Riobello

La muerte le había sorprendido redactando las últimas líneas de su testamento. Sus herederos le encontraron desplomado sobre su escritorio, la taza de té rota y un borrón de tinta ocultando la última frase del documento: «A mi sobrina Elvira, mi tesoro... ». Del resto de la familia no hacía mención. Se inició una disputa sobre si el tesoro era apelativo o sustantivo, si era ella o para ella. Se convocó a los abogados, se llamó a un académico. Mientras, en su dormitorio, Elvira maldecía la rapidez del veneno que, por un minuto de anticipación, iba a dejarla en la ruina.

EFIMERO #117
31 de julio de 2007

Gourmet
Eduardo Vaquerizo

—¿No te parece que su sabor sea muy áspero?
Ya ni me molestó; le quité mis intestinos de las manos y caminé, como los otros,
dando tumbos por la ciudad vacía.

EFIMERO #118
3 de septiembre de 2007

Arder en deseos
Miguel Martín Curz

En la cabaña, la bruja apuraba las pociones que poblaban los estantes. Fuera, la multitud enfurecida prendía fuego a la choza con teas ardientes. «Ingratos», pensaba la bruja sin dejar de engullir líquidos de variada composición y textura. «Me utilizasteis, me pedisteis ayuda y os otorgué mis filtros. Traidores». El gentío miraba el fuego purificador que se comía la cabaña, y sintieron un escalofrío al escuchar el grito agónico de la vieja. El humo comenzó a surgir de la chimenea, un humo espeso como con forma de sonrisa que se extendía rápidamente. Decenas de narices respiraron. Todos sintieron una quemazón interna e inmediatamente todos desearon.

Juan deseó dinero. Mató a sus padres y cobró la herencia.

Lucía deseó poder. Caminó hasta la casa del alcalde y le apuñaló con un hierro afilado.

Santiago deseó a su cuñada. Asesinó a su hermano y poseyó a su amada en el acto.

El humo deseó ser viento, el viento deseó ser nube, y la nube deseó ser lluvia. Y así, al fin, el mundo entero deseó.

EFIMERO #119

17 de septiembre de 2007

Rutina
María Castejón

Me pregunto cómo hemos llegado a este punto. Ya no hablamos como antes. Estas distante y callado. No respondes a mis caricias. Sé que hay otra, porque los hombres sois así. Siempre hay otra. Más joven, más guapa. ¡Vamos! ¿Cómo lo llaman tus amigos? ¿Plan Renove? Lo que más me duele es ver lo cínico que te has vuelto. Ya ni te inmutas con lo que te digo. ¿Es que porque ya no me quieres o porque no debí poner tanto cianuro en el café?

EFIMERO #119

17 de septiembre de 2007

Jaque
Pedro Caldas

Debería estar escrito en alguna parte: «Nunca mates a tu hermano gemelo si cinco minutos después tiene que jugar una partida de ajedrez».

Ahora hay más de cien espectadores en la sala y dos cámaras de televisión apuntándome directamente entre ceja y ceja.

Frente a mí hay un ruso de nombre impronunciable que empieza a impacientarse; y una joven me ha traído dos veces un vaso de agua para observarme de cerca. La última me ha preguntado si me encontraba bien. He fingido estudiar el tablero para no contestarle, con los codos apoyados sobre la mesa y sosteniendo mi barbilla con mis puños cerrados. Pero no hay nada que estudiar. Aún no se ha producido un solo movimiento. Me digo que si el imbécil de mi hermano era capaz de jugar a esto, no puede ser tan difícil. Todo depende de que ningún chico listo afine tanto su ingenio como para descubrir las diferencias entre el sistema de juego de mi hermano y el mío.

El carraspeo de un espectador me impulsa a empezar. Abro mi puño y lanzo el dado sobre el tablero.

—¡Cinco! —grito. Avanzo un peón cinco casillas al tiempo que voy contando—. Un dos tres cuatro cinco, ¡Jaque!

Mi jugada ha debido de ser magistral porque ha levantado un murmullo de expectación por toda la sala. Incluso mi adversario se ha olvidado del tablero para mirarme absolutamente desconcertado.

Después de todo, hasta puede que gane.

Poe
Santiago Eximeno

Esta mañana he descubierto a mi gato Poe tumbado sobre mi ejemplar de Rebelión en la granja. Cuando ha advertido mi presencia ha huido despavorido, buscando refugio bajo el sofá. Tras él ha dejado un puñado de páginas arañadas, cubiertas de pelo y saliva. Cuando, con la intención de devolver el libro a su lugar, he examinado el resto de volúmenes en la estantería, me he encontrado con cientos de lomos arañados, cubiertas desgarradas y pelos de gato por todas partes. En un primer momento he sentido cierta rabia, que pronto he sustituido por curiosidad. Examinando la distribución de los daños entre mis libros, he creído hallar cierta querencia de mi gato por los clásicos, lo que de alguna extraña forma me ha provocado cierta sensación de satisfacción.

Tras meditar los hechos durante unos minutos he decidido actuar y lo he hecho de la única manera que, en ese instante, me ha parecido lógica.

Me he sentado en el sofá y he esperado hasta que Poe ha reunido el valor suficiente para abandonar su improvisado refugio y se ha acurrucado entre mis pies. Después ha alzado la cabeza y me ha dedicado una mirada inquisitiva.

Entonces, y sólo entonces, he comenzado a leer en voz alta, pausadamente, las primeras líneas del libro de Orwell.

EFIMERO #126

14 de febrero de 2008

¡Qué bueno es!
Ramón San Miguel

El hombre saca un enorme cuchillo y lo blande como un autentico profesional. En su cara pálida se puede leer su decisión de usarlo. Se adelanta un paso hacia mí, y con un gesto rápido lo hunde en mi pecho, hacia el corazón. Noto la hoja pinchando primero, abriéndose camino después. Siento cómo se desliza por el espacio entre las costillas, cómo traza su línea mortal y alcanza mi corazón. Pero no llego a notar cómo lo parte en dos... Mi brazo se extiende, aferra el cuello del hombre y lo parte con un satisfactorio crujido. Mi boca se abre, presta a comer su fresca y deliciosa carne...

Es bueno ser un zombie.

EFIMERO #126
14 de febrero de 2008

El engaño
Rita Vicencio

Leo una y otra vez esta absurda nota de suicidio y me convengo cada vez más que no fue escrita por ella. Imposible, no importa que sea su letra, no importa que se dirigiese a mí por ese apodo que me daba hace tiempo. Se que no es de ella, jamás podrán convencerme de lo contrario, todo esto es un burdo engaño, pues por más que usen la estructura de sus palabras, sus frases y formas de decir las cosas, hay un fallo terrible que me demuestra que todo esto no es sino un ridículo montaje. Ella jamás me diría eso, jamás me diría te quiero.

EFIMERO #127
7 de marzo de 2008

Estrellas fugaces, ojos radiantes
Raúl Fernández Coronil

Luis observó como una estela blanca, luminosa, recorría el oscuro cielo, iluminándole los ojos. Ésta desapareció en el horizonte, pero pronto pudo vislumbrar centenares de estelas, parecidas a estrellas fugaces, provenientes de todas direcciones, dando una bella y mágica luz a la oscura noche. Y cuando comenzaron a caer, allá a lo lejos, la luz se hizo tan radiante que no tuvo otra opción que cerrar los ojos, y al abrirlos observó anonadado decenas de hongos blancos y gigantescos que irradiaban una etérea luz. Aquello era precioso, el espectáculo más bello que jamás había visto en su vida. Y su sonrisa se encendió, para él era inevitable no sonreír al poder ser testigo de aquello. Entonces, asombrado y maravillado vio como una estela se dirigía directamente hacia donde se encontraba, sus tonos eran plateados, límpidos.

Luis nunca imaginó que el fin del mundo pudiera ser tan hermoso.

EFIMERO #128
18 de abril de 2008

Un deseo fallido
José Carlos Canalda

No, no puede decirse que Juan Sánchez Pérez, más conocido como el Morcilla, sea un tipo de suerte; toda una vida sobreviviendo de mala manera en los suburbios de la gran ciudad y, cuando un buen día encuentra una lámpara maravillosa, desperdicia totalmente la ocasión...

Claro está que el pobre tiene la mala costumbre de lanzar una exclamación siempre que algo le sorprende, y lamentablemente ésta suele ser «¡Que el diablo me lleve!».

Naturalmente, no ha tenido todavía ocasión de solicitar ninguno de los dos restantes deseos; y es que, desde hace milenios, los genios nunca han tenido la menor influencia sobre los asuntos infernales.

EFIMERO #128
18 de abril de 2008

Soñar despierto
Eduardo M. Laens Aguiar

En Kalam, nadie ve. Todos son ciegos.
Siempre fue así y nadie piensa la vida de otro modo.
Hasta que un niño, cuando supo hablar, preguntó:
—Abuelo, ¿Porqué tus ojos son como el cielo?
La noticia inundó Kalam como un torrente de deshielo.
Nadie pudo desmentir sus visiones, ni corroborar sus afirmaciones.
Muchos lo veneraron, otros le temieron.
A los cuatro años tuvo más poder que el mayor de los ancianos.
—¡Deja de inventar cosas! —le dijo uno de sus maestros.
—Yo no invento. —Repuso el niño con seriedad.
—¡Mientes! —dijo otro de los docentes.
—Sólo digo lo que veo.
Tal vez no ves, sólo sueñas. — Opinó un tercero.
—Entonces despiértente cuando deje de soñar.

EFIMERO #129
22 de mayo de 2008

Modelo
María Castejón

Todo el mundo quería a Cynthia. Era guapa, delgada, rubia y modelo. Nunca me importó hasta que el cretino de Sean empezó a babear de aquella manera. Le pregunté si sólo la quería porque estaba buena. Me aseguró que no, era amor, con mayúsculas. Traje a Cynthia a nuestra casa, la desnudé y la golpeé. Se la mostré sin maquillaje y magullada, aún así no tuvo reparos y se la cepilló. Le corté un brazo y la seguía amando. Le corté una pierna y no le importó. También le gustaba cuando el ácido la desfiguró. Según él era amor. Me enfurecí y le arranqué los ojos para que no viera ni mis celos ni mi derrota. Murió al poco desangrada. Pero Sean no dejó de amarla ni de tirársela. Supe que nunca me amaría así. Aquella noche lloré durante horas.

EFIMERO #129
22 de mayo de 2008

Fuego y nacimiento
Miguel Martín Cruz

Son días de fiesta y felicidad, el abeto repleto de adornos así lo atestigua. Entre sus hojas deslumbra el esponjoso espumillón, solo que no se trata de espumillón sino de reptantes culebras y sibilinas serpientes. Las relucientes bolas de colores cuelgan de sus ramas, solo que no son bolas las que se mecen al viento sino cadáveres ahorcados. Las luces brillan con intensidad alumbrando la noche, aunque no son luces y sí perlas de sangre las que iluminan el cielo. En la cuna instalada en el polvoriento portal, el bebé despierta ajeno a lo que sucede su alrededor. Abre los ojos, frota sus delicadas pezuñas y ríe. Pero no es risa en realidad, sino un aullido profundo y abismal.

EFIMERO #129
22 de mayo de 2008

Aviso
Sergio Gaut vel Hartman

El aviso en la cartelera rezaba: «Se busca muchacha con cama adentro para quehaceres domésticos». Por entonces estábamos muy necesitados de dinero, era época de crisis y yo no conseguía trabajo, ni siquiera como peón de ajedrez; había intentado cometer algunos robos, sin éxito y la desesperación nos invadía.

Abordé el tema con delicadeza. Arminda es una muchacha lúcida, aunque desconfiada, de las que no se dejan convencer con facilidad. Pero terminó aceptando que era la única salida.

Admito que la sutura en el pecho de mi amada no quedó muy prolija, pero en mi descargo debo decir que a pesar de no ser médico cirujano las sábanas no se ensuciaron, la cama entró completa y el sueldo que ella empezó a cobrar, aunque nunca había trabajado como doméstica, era succulento.

EFIMERO #130
23 de junio de 2008

¿Qué me pasa, doctor?
Mary Lovecraft

El joven observaba desde la camilla, con los ojos extremadamente abiertos y la mandíbula desencajada por el dolor. Hacía frío en la sala o al menos él se sentía así, aterido, entumecido, vacío. Pero más que su desnudez, lo que le producía tal sensación de sublime vacuidad era la mirada altiva y pretenciosa del cirujano, como si el mismísimo Dios le hubiese conferido todos los poderes del mundo. Quiso preguntar al doctor «¿qué me pasa?», pero las palabras se negaban a salir de su deteriorada garganta. Segundos después y con una habilidad sólo adquirida tras largos años de experiencia, el doctor se enfundó elegantemente sus guantes de látex, tomó el bisturí entre sus dedos, y procedió a hacer la autopsia.

EFIMERO #131
4 de diciembre de 2008

Coleccionista
María Castejón

El sábado noche quedamos en mi casa, Cora ansiaba ver mi colección cuando le dije que tenía muchos tatuajes. Bajamos al sótano, encendí las luces y pudo admirar todas y cada una de mis adquisiciones, desde pequeñas mariposas hasta el rostro del Che, todas ellas dispuestas en marcos, con alambres tensando la piel. Exclamó un «dios santo» y sonreí satisfecho. Aquella exposición de carne ilustrada era mi orgullo. Cuando le mostré el hermoso marco que había comprado para el dragón que cubría su espalda, empalideció. Trató de escapar, gritó y lloró pero sólo fue un momento de pánico. Rápidamente cayó al suelo tras inyectarle la anestesia. Es una pena que no pueda ver lo bien que queda su obra de arte en medio de mi colección.

EFIMERO #131

4 de diciembre de 2008

El muerto
Fernando Ángel Moreno

Guardo en la biblioteca el cadáver de Santiago Eximeno. Noche tras noche le obligo a escribir cuento tras cuento. Los gastados dedos se aferran a la pluma, temerosos de volver a donde se encontraban si por un segundo dejaran de crear. Cada amanecer busco en Google mi nombre: «Fernando Ángel Moreno». En vano.
El maldito monstruo no consigue devolverme a la vida.

EFIMERO #131
4 de diciembre de 2008

Paula
Víctor Alós

Llovía.

El agua caía tras la ventana creando un inquietante velo que cubría en parte la calle.

Pero a Paula no le importaba. Le gustaba la sensación de calor que daba el radiador, mientras veía como en la calle todo se mojaba, y los pocos que pasaban por ella, aceleraban el paso, para llegar pronto a casa.

Cogió su manta, se envolvió en ella, y, con la compañía de su osito, continuó observando a la mujer que iba, arriba y abajo, por la acera de enfrente.

A Paula también le gustaría estar en la calle, sintiendo el agua sobre su pelo, como esa señora, pero sus papás no le dejaban salir cuando llovía. A la señora no le importaba mojarse, y, de cuando en cuando, se acercaba a los señores que pasaban, y, una vez, uno le dio fuego.

Paula sabía que estaba esperando a que llegara su marido, porque es lo que hacen los maridos, llegar a recoger a sus mujeres. Luego, la llevaría a casa, y le diría cosas.

Como las que le decía su papá a su mamá. Luego, su marido entraría a dar las buenas noches a su hija, como hacía papá.

Paula lo sabía muy bien. Es lo que hacían los papás.

Ahora, hacía muy poquito que papá había acabado de gritar a mamá, y se había oído un golpe muy fuerte, más que otras veces. Seguro que su papá estaría subiendo las escaleras, para darle los besitos de buenas noches.

Paula cerró los ojos, apretó el osito contra su cuerpo, y se encogió bajo la manta, esperando a que su papá abriera la puerta, como todas las noches.

Confesión
Graciela I. Lorenzo

Se lo juro, Sr. Juez, ella me lo pidió con la voz llena de pasión y deseos contenidos. Desnúdame, dijo anhelante y yo puse todo de mí para satisfacerla. ¿Acaso ella ignoraba que tenía el vestido pintado en la piel?

EFIMERO #134
4 de diciembre de 2008

Elena
Raúl Fernández Coronil

Los labios rojos de Elena revoloteaban por mi mente con picardía, recorriendo mi cuerpo de arriba abajo, haciendo que me estremeciera de placer.

Elena, esa chica de negro cabello, aquella que lograba que los profesores se apartaran a su paso y a la que aprobaban sin hacer nada, aquella que con una sola mirada lograba volver loco a un hombre.

Sus ojos grises, sus largas pestañas y su tez morena, su menudo y vibrante cuerpo que todos han deseado poseer, sus manos trémulas de uñas rosadas, sus labios finos pero perfilados, su sonrisa inocente y lasciva, y su voz sensual y reconfortante. Elena, aquella por la que pecaría todo hombre, tan inalcanzable y tan cercana.

Elena, la de las faldas minúsculas y los muslos blancos, la de los pechos pequeños y firmes, la de rasurado y virgen sexo. Elena, aquella a la que poseo cada noche, la única mujer que tocaré desde la distancia.

Elena, la chica muerta que enterré en mi jardín.

EFIMERO #134

4 de diciembre de 2008

ÍNDICE MICRORRELATOS PUBLICADOS

JORGE DE ABREU, "La Resurrección" (nº 27)

ALFREDO ÁLAMO, "Binarios" (nº 31)

— "En la cabaña" (nº 127)

RICARDO ALBÉNIZ, "Comida para perros" (nº 132)

VÍCTOR ALÓS, "La cazadora y yo" (nº 87)

— "Paula" (nº 133)

— "Voces" (nº 133)

— "El trabajo" (nº 133)

— "La visitante" (nº 133)

— "Tenía razón" (nº 133)

— "La bomba" (nº 133)

FÉLIX AMADOR GÁLVEZ, "Voces" (nº 85)

— "Caricias" (nº 86)

JORGE ANTARES, "La calma que precede" (nº 98)

— "Cosas de niños" (nº 99)

— "El centro de la fiesta" (nº 100)

— "Game Over" (nº 123)

— "Abiso a nabegantes" (nº 125)

— "Cómplice inesperado" (nº 126)

J. JAVIER ARNAU, "Caligrafía Alienígena" (nº 78)

— "El viaje" (nº 107)

— "Augurios" (nº 114)

— "Los dioses" (nº 131)

PILY B., "De vísceras y otras lindezas..." (nº 130)

THOMAS BAILEY ELDRICH, "Sola y su alma" (nº 7)

GUSTAVO ADOLFO BAUTISTA, "El fin" (nº 66)

— "Hacia ti" (nº 68)

— "A Dustin (Epitafio)" (nº 71)

— "El visitante" (nº 73)

— "Te he visto hoy" (nº 87)

— "Rescate" (nº 92)

NÉLIDA BALLESTEROS, "XIII" (nº 13)

JOSÉ JAVIER BATALLER, "Reposo Interrumpido" (nº 91)

— "Negocios" (nº 97)

— "Sangre en las paredes" (nº 98)

— "La Muerte y el señor C." (nº 105)

— "Colonización" (nº 109)

— "Cielo extraterrestre" (nº 113)

— "Confesiones de un superhéroe" (nº 121)

— "Símbolos vanos" (nº 128)

— "Más allá de la nebulosa Cabeza de Caballo" (nº 134)

JOAQUÍN BERNAL, "Cerebro de hormiga" (nº 130)

CLAUDIO BIONDINO, "La chica de la pared" (nº 124)

FERNANDO BONSEMBIANTE, "Historias de 50 palabras" (nº 23)

— "Historias de 50 palabras" (nº 24)

NURIA C. BOTEY, "Benemérita" (nº 60)

JOSE BROX, "Té inoportuno" (nº 82)

— "Fría" (nº 92)

— "Lejos, muy lejos" (nº 94)

BUSON, "Haiku" (nº 38)

MARTÍN CAGLIANI, "Y se desquitó conmigo" (nº 93)

PEDRO CALDAS, "Jaque" (nº BSK)

GABRIELLA CAMPBELL, "Pan y postre incluidos" (nº 71)

JOSÉ CARLOS CANALDA, "Mordor" (nº 26)

— "Creación Problemática" (nº 72)

— "Petición de mano" (nº 74)

— "Boda Macabra" (nº 77)

— "Premio y Castigo" (nº 82)

— "Alfa y Omega" (nº 86)

— "El descubrimiento de fuego" (nº 89)

— "Los hombres-lobo" (nº 99)

— "El Príncipe Encantado" (nº 106)

— “Una reencarnación fallida” (nº 115)
 — “No sirvió de mucho” (nº 120)
 — “Sorpresa” (nº 126)
 — “Un deseo fallido” (nº 128)
 — “La verdadera causa de la extinción de los dinosaurios” (nº 130)
 — “El día del fin del mundo” (nº 134)

LEWIS CARROLL, “Alicia a través del espejo, un fragmento” (nº 32)

ALEJANDRO CARNEIRO, “El vecino” (nº 96)
 — “Visita sorpresa” (nº 96)
 — “Sensaciones de un bolígrafo” (nº 98)
 — “Nuevos tiempos” (nº 99)
 — “Problema Veterinario” (nº 100)
 — “Pulir flecos” (nº 125)
 — “El Judío y el Holandés” (nº 127)

MARÍA CASTEJÓN, “Amantes” (nº 116)
 — “La vida es una tómbola” (nº 117)
 — “Rutina” (nº 119)
 — “De la A a la Z” (nº 122)
 — “Modelo” (nº 129)
 — “Escritor” (nº 130)
 — “Coleccionista” (nº 131)

JUAN JOSÉ CASTILLO, “Hambre” (nº 101)

JORDI CEBRIÁN, “Selección natural” (nº 19)

ALBERTO CORRAL DE DIEGO, “El comerciante” (nº BSK)

EVA DÍAZ RIOBELLO, “Un minuto antes” (nº 117)

JULIÁN DÍEZ, “Basta con mirar” (nº 102)

YALAL AL-DIN RUMI, “Salomón y Azrael” (nº 33)

KACHI EDROSO, “Susurros de Biblioteca” (nº 93)

EGELION, “Luz Verde” (nº 70)

IGNACIO EGEA, “Lo temido, lo terrible” (nº 91)

JAVIER ESTEBAN GAYO, “Van Helsing” (nº 67)
 — “En el jardín” (nº 74)
 — “Poe” (nº 80)
 — “Estática” (nº 83)
 — “Misericordia” (nº 101)

SANTIAGO EXIMENO, “Ellos” (nº 1)

— “Miedo” (nº 3)
 — “Virtual” (nº 10)
 — “Dormido” (nº 103)
 — “Poe” (nº 126)

FELIDEUS, “TAO” (nº 84)

ÍÑIGO FERNÁNDEZ, “¿Cuántas veces?” (nº 39)
 — “Resurrección” (nº 41)
 — “Crónicas de la resurrección (XII)” (nº 46)

FABIO FERRERAS, “Contacto” (nº 106)

RAÚL FERNÁNDEZ CORONIL, “El perdón” (nº 111)
 — “Mirada somnolienta, frío paisaje” (nº 120)
 — “Estrellas fugaces, ojos radiantes” (nº 128)
 — “Elena” (nº 134)

J.A. FERNÁNDEZ MADRIGAL, “La Princesa de Cristal” (nº 40)
 — “Lo pequeño” (nº 45)
 — “Química Orgánica” (nº 45)

CLAUDIO FICHERA, “Ser Técnico” (nº 43)

YOLANDA FUERTES GARCÍA, “Vaho” (nº 108)

NEIL GAIMAN, “Fragmento de Coraline” (nº 64)

FRANCISCO JULIO GARCÍA MONTEJANO, “La cita” (nº 121)

ALBERTO GARCÍA-TERESA, “Posguerra” (nº 22)
 — “Huyendo” (nº 24)
 — “Ratas” (nº 30)
 — “Regreso” (nº 37)
 — “El cuadro” (nº 38)
 — “Historia en la Guerra Civil” (nº 39)
 — “Una vida” (nº 40)
 — “Basurero en Bagdag” (nº 51)
 — “Velatorio” (nº 54)
 — “Metamorfosis” (nº 55)
 — “El Cuentacuentos” (nº 73)
 — “Salvación” (nº 89)
 — “El coleccionista” (nº 90)
 — “Entre pestañas” (nº 129)
 — “Materias primas” (nº 131)

ÓSCAR GARISA MORATALLA, "Se acabó la sequía" (nº 68)

DANIEL GARRIDO, "Noche" (nº 116)

SERGIO GAUT VEL HARTMAN, "Amor Filial" (nº 128)

— "Mala suerte" (nº 129)

— "Aviso" (nº 130)

SARA GENGE, "Volver a casa" (nº 132)

GIBRÁN JALIL GIBRÁN, "La zorra" (nº 31)

CARLOS GÓMEZ, "Tedio" (nº 15)

— "Transbordo" (nº 54)

— "Juguetes" (nº 61)

— "Pasatiempo" (nº 63)

— "Verdadero Amor" (nº 69)

— "¿Auténtico Amor?" (nº 72)

— "Primeros auxilios" (nº 75)

RICARDO GÓMEZ YAYO, "Plástico Frío" (nº 102)

IGNACIO GONZÁLEZ DE LOS REYES-GAVILÁN, "Ve pasar el tren" (nº 107)

JUAN HERRERA OTEIRAL, "La solución" (nº 109)

— "Esencia" (nº 110)

— "Jefe" (nº 114)

— "Fin de trayecto" (nº 120)

— "Antigüedades" (nº 126)

— "Decisión tomada" (nº 132)

VIRGINIA IGLESIAS, "Vive" (nº 4)

INDIE, "Party Man™" (nº 88)

— "Estatua" (nº 89)

— "Hermanas" (nº 90)

— "Clones" (nº 97)

— "Mecánico" (nº 112)

I.A. IRELAND, "Final para un cuento fantástico" (nº 56)

ISSA, "Haikus" (nº 53)

DAVID JASSO, "El Oficinista" (nº 83)

GARETH D. JONES, "El último Adán" (nº 106)

— "Diez años en el bar" (nº 112)

— "El gondolero" (nº 124)

— "Reacción tardía" (nº 127)

— "Paralelismos" (nº 132)

— "El nuevo campo de fuerza del Emperador" (nº 134)

ERATH JUÁREZ HERNÁNDEZ, "Puzzle" (nº 103)

EDUARDO M. LAENS AGUIAR, "El pantano" (nº 109)

— "Soñar despierto" (nº 129)

GUILLERMO LAFUENTE MORAGA, "Mi Musa" (nº 42)

— "Soledad" (nº 44)

CARLOS LÓPEZ HERNANDO, "Intercambio" (nº 84)

— "Hojas Azules" (nº 88)

— "La fiesta" (nº 108)

MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ MUÑOZ, "Luz crepuscular" (nº 87)

— "El Creador" (nº 117)

— "Historia de una relación" (nº 119)

GRACIELA INÉS LORENZO TILLARD, "Enola" (nº 80)

— "Promesa" (nº 81)

— "La sombra" (nº 82)

— "Alien" (nº 103)

— "Agitación" (nº 104)

— "Inspiración" (nº 130)

— "Confesión" (nº 134)

MARY LOVECRAFT, "¿Qué me pasa, doctor?" (nº 131)

— "El laberinto de los espejos" (nº 132)

ANTONIO MARÍN, "Amor Sereno" (nº 19)

MIGUEL MARTÍN CRUZ, "El árbol del amor" (nº 105)

— "Dos colores" (nº 107)

— "Dejar de reír" (nº 116)

— "Arder en deseos" (nº 119)

— "Espiral o infinito" (nº 127)

— "Fuego y nacimiento" (nº 129)

JABIER MARTÍNEZ, “Efímera Fortaleza” (nº 29)
— “En la fuente del parque” (nº 33)
— “El Palacio” (nº 50)
— “Tsunami” (nº 52)
— “Una historia de andar por casa” (nº 57)
— “Famélica Incertidumbre” (nº 66)
— “Nocturno” (nº 79)
— “Temblor de Tiempo” (nº 100)
— “Confesiones bajo una manta” (nº 113)

SERGIO MARS, “El experimento Copenhagen” (nº 88)
— “¡Esas manos!” (nº 105)

CHRIS MARSELLI, “No la toques” (nº 112)
— “Sacrificio” (nº 118)

ALEJANDRO MOIA, “Vuelve con los Dioses” (nº 124)

ZARA PATRICIA MORA VÁZQUEZ, “La guarida de Thor” (nº 115)

FERNANDO ÁNGEL MORENO, “El muerto” (nº 131)

SILVIA MOTTES, “Mundo subterráneo” nº 123)

SANDRA MIRALLES, “Tristeza de ida y vuelta” (nº 95)

LAVINIA NAVARRO, “Ñam, ñam” (nº 28)

IVÁN OLMEDO, “Pastelito” (nº 35)
— “Mortis” (nº 37)
— “Fábula” (nº 42)
— “Laboratorio” (nº 46)
— “Los Ídolos No” (nº 49)
— “De cabeza” (nº 58)
— “Espectros” (nº 59)
— “Estrellas en mi cara” (nº 63)
— “Carta al amado” (nº 65)
— “Rubik” (nº 76)
— “Parejas” (nº 77)
— “Ornitorrinco” (nº 81)
— “Comodín y Comodón” (nº 84)
— “Hambrienta” (nº 110)

PENSATOR, “En pareja” (nº BSK)

DANIEL PÉREZ NAVARRO, “Bella Bestia” (nº 96)
— “Colores” (nº 104)
— “Carta de James Joyce a Darth Vader” (nº 110)
— “Carta de una mosca” (nº 115)
— “Encierro” (nº 127)
— “Barcos a Odessa” (nº 134)

GARETH L. POWELL, “Thai Curry” (nº 114)

EKAITZ ORTEGA, “Nuevas emociones” (nº 93)

NOÉ ORTEGA QUIJANO, “Regresión” (nº 17)

ÁNGEL PACHECO, “02:18” (nº 48)
— “El regalo” (nº 50)
— “Perdido” (nº 59)
— “Ególatra” (nº 61)
— “El vagón” (nº 65)
— “El jugador” (nº 78)

VICENTE RAMOS FERNÁNDEZ, “No puedo olvidarla” (nº 5)

JOAQUÍN REVUELTA, “Solo” (nº 94)
— “Risa silenciosa” (nº 95)

MANUEL DE LOS REYES, “Oh, Harry” (nº 70)

MARÍA ISABEL RODRÍGUEZ, “Minué de la indecencia” (nº 67)

MARC RODRÍGUEZ SOTO, “Hossana TV” (nº 11)
— “Ojo por Ojo” (nº 12)
— “Pájaros extraños” (nº 14)
— “Estrellas fugaces” (nº 35)
— “Sed Nocturna” (nº 101)

FRANK ROGER, “Congelado en el tiempo” (nº 108)
— “Una historia de parricidio e impaciencia” (nº 111)
— “La última pizza” (nº 118)
— “Un avance científico, con inconvenientes” (nº 123)
— “Un nuevo record mundial” (nº 125)
— “La Ley de Moebius” (nº 128)
— “Éxito/Éxito” (nº 131)

NATHAN ROSEN, “Feria de monstruos” (nº 91)

FRANCISCO RUIZ, "S.O.S." (nº 1)

- "Me mira" (nº 2)
- "Despedida" (nº 3)
- "Nana" (nº 4)
- "Gula" (nº 5)
- "Anochecer" (nº 6)
- "Convención" (nº 8)
- "Enésima Iteración" (nº 12)
- "XIII" (nº 13)
- "Zapatero" (nº 14)
- "Zapatero, a tus zapatos" (nº 20)
- "Mudanza" (nº 21)
- "La otra cara del amor" (nº 25)
- "Desafío mental" (nº 36)

RAMÓN SAN MIGUEL, "¡Qué bueno es!" (nº 126)
-- "Consecuencias" (nº 129)

SIMÓN Y ZUMBA, "El Rey León contemporáneo" (nº 47)

W.W. SKEAT, "El pañuelo que se teje solo" (nº 7)

JUAN JOSÉ TENA, "En ventanilla" (nº 122)

PETER TENNANT, "Llegada tardía" (nº 121)
-- "Salvada (para más tarde)" (nº 122)

CARLES TIXÉ, "Piensa en verde" (nº 43)

ÁNGEL TORIBIO, "Meros o serránidos" (nº 15)

- "Una boda es una boda" (nº 16)
- "Érase una oficina" (nº 17)
- "Amistad" (nº 30)
- "Arcángeles" (nº 32)
- "Cine" (nº 36)
- "Chéjov" (nº 40)
- "Nos miran" (nº 44)
- "Alina" (nº 47)
- "Efemérides" (nº 48)
- "El Corte Chino" (nº 49)
- "No somos Guillermo Tell" (nº 51)
- "J'accuse" (nº 52)
- "Televisión" (nº 55)
- "Semana Santa" (nº 56)
- "Primavera-Verano" (nº 57)
- "El Sentido de la vida" (nº 58)
- "Pena" (nº 60)
- "Ella" (nº 62)
- "No recomendado para menores de dieciocho años" (nº 69)

- "Piezas: 1ª Entrega" (nº 75)
- "Piezas: 2ª Entrega" (nº 76)
- "Piezas: 3ª Entrega" (nº 79)
- "Contratiempo" (nº 85)
- "Paradojas" (nº 86)

JOAQUÍN TORRES, "Cíclope" (nº 94)

ÁLVARO VALDERAS, "La gente invasible" (nº 132)

EDUARDO VAQUERIZO, "Gourmet" (nº 118)

- MARCOS VEGA RODRÍGUEZ, "Privacidad" (nº 18)
- "Amor Virtual" (nº 20)
 - "Inmobiliaria" (nº 28)
 - "Contraste" (nº 62)
 - "Oda al programa en C" (nº 81)
 - "La Nueva Iglesia" (nº 85)
 - "La represalia" (nº 90)
 - "El seductor" (nº 92)
 - "Haiku" (nº 94)

- RITA VICENCIO, "Verdades como puños, palabras como piedras" (nº 83)
- "Naufragio" (nº 102)
 - "A medias" (nº 126)
 - "El engaño" (nº 127)
 - "Mea culpa" (nº 128)

RAFAEL VILLEGAS, "Eva Cabalgante" (nº 104)

RICARDO G. YAYO, "La raíz del problema" (nº 111)
-- "Primer encuentro" (nº 113)

T'AO YUAN-MING, "Epitafio" (nº 64)

FEDERICO G. WITT, "Una historia de celos" (nº 97)

JOSÉ MARÍA ZARAGOZA, "Plagio" (nº 27)

JOSÉ LUIS ZÁRATE, "Como todos los enamorados" (nº 22)
-- "Espejo" (nº 23)

